

rramado, y conoceréis la religión verdadera, la que se eleva por encima de las diversas creencias y á ninguna maldice.

IX

LA NUEVA REVELACION. EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

La nueva revelación se efectúa con formas inesperadas, ó por mejor decir, con formas olvidadas, idénticas, sin embargo, á las que revistieron las primeras manifestaciones del cristianismo.

Este comenzó por el milagro. La religión del Cristo está fundada en la prueba material de la supervivencia. (1) El espiritismo moderno se revela con ayuda del fenómeno. Así, milagro y fenómeno son dos palabras que concurren á un mismo hecho. El diferente sentido que ellas tienen, da la medida del camino recorrido por el espíritu humano en diez y nueve siglos. El milagro es superior á la ley natural: el fenómeno está sometido á esa ley: no es más que el efecto de una causa, la resultante de una ley. La experiencia y la razón han demostrado que el milagro es imposible. Las leyes de la naturaleza, que son las leyes divinas, no podrían ser violadas, puesto que ellas son las que reglan y mantienen la armonía del universo. Dios no puede desmentirse.

Los fenómenos de ultratumba se encuentran como base de todas las grandes doctrinas del pasado. Casi en todos tiempos han estado unidos por medio de relaciones el mundo invisible y el mundo de los vivos. Pero en la India, en Egipto y en Grecia este estudio era privilegio de un pequeño número de inquiridores y de iniciados, y los resultados obtenidos eran ocultos cuidadosamente.

Para que este estudio sea posible á todos; para dar á conocer las verdaderas leyes que rigen el mundo invisible; para enseñar á los hombres á ver en esos fenómenos, no un orden de cosas sobrenatural, sino un dominio ignorado de la naturaleza y de la vida, sería necesario el inmenso trabajo de los siglos, todos los descubrimientos de la ciencia, todas las con-

(1) Véase el cap. V.

quistas del espíritu humano sobre la materia: sería necesario que el hombre conociese su verdadero puesto en el universo, que aprenda á medir la debilidad de sus sentidos, su impotencia para explorar, por sí solos, todos los dominios de la naturaleza viviente.

La ciencia con sus invenciones ha atenuado esta imperfección de nuestros órganos. El telescopio ha abierto á nuestras miradas los abismos del espacio: el microscopio nos ha revelado lo infinitamente pequeño. La vida se nos ha mostrado en todas partes; en el mundo de los infusorios, como en la superficie de los globos gigantes que ruedan en la profundidad de los cielos. La física ha descubierto las leyes que rigen la transformación de las fuerzas, la conservación de la energía, y las que mantienen el equilibrio universal: la química nos ha hecho conocer las combinaciones de la sustancia. El vapor y la electricidad han venido á revolucionar la faz del globo, á facilitar las relaciones de los pueblos y las manifestaciones del pensamiento, á fin de que la idea irradie y se propague en todos los puntos de la esfera terrestre.

El espíritu humano ha podido fijar sus miradas en esta gran Biblia de la naturaleza, en este libro divino que excede en majestad á todas las biblias humanas. Ha leído fácilmente las fórmulas y las leyes que presiden á las evoluciones de la vida, á la marcha de los universos.

Al presente, el estudio del mundo invisible viene á completar esta magnífica ascensión del pensamiento y de la ciencia. El problema del más allá se insinúa en el espíritu humano con un poder, una autoridad y una insistencia tales, que quizás nada semejante se ha producido en la historia.

Porque jamás se había visto que tal conjunto de hechos, de fenómenos, considerados desde luego como imposibles y no despertando en la mayoría de nuestros contemporáneos más que la antipatía y el desdén, acabasen por imponerse á la atención y al examen de los hombres más competentes y más autorizados.

Hacia la mitad del presente siglo, el hombre, decepcionado por todas las teorías contradictorias, por todos los sistemas incompletos con que se ha querido alimentar su pensamiento, se dejaba invadir por la duda; perdía más y más la noción de la vida futura. Entonces el mundo invisible se ha acercado á

él, persiguiéndole hasta en su morada. Los muertos se han manifestado á los vivos, por medios diversos. Las voces de ultratumba han hablado; los misterios de los santuarios orientales, los fenómenos ocultos de la Edad Media, después de largo y silencioso quietismo, se han renovado: el espiritismo ha nacido.

Más allá de los mares, en un mundo joven, rico de energía vital, de ardiente expansión, y menos sujeto que la vieja Europa al espíritu de rutina y á los prejuicios del pasado, en la América del Norte, se han producido las primeras manifestaciones del espiritualismo moderno. De allí se han esparcido en todo el globo. Esta elección ha sido, sin duda, la más acertada. La libre América es el lugar más propicio para una obra de propaganda y de renovación. Tan es así, que hoy se cuentan ya veinte millones de "espiritualistas modernos."

Pero de uno y otro lado del Atlántico, aunque con intensidad diversa, las fases de progresión de la idea espírita han sido las mismas.

En ambos continentes, el estudio del magnetismo y de los fluidos había preparado á ciertos espíritus para la observación del mundo invisible.

Desde luego se produjeron en todas partes hechos extraños, de los cuales sólo se osaba hablar en voz baja y en la intimidad. Después, el tono se elevó poco á poco. Hombres de talento, sabios, cuyos nombres son garantía de honorable sinceridad, osaron hablar bien alto de estos hechos y afirmarlos. Se habló de hipnotismo, de sugestión; después vinieron la telepatía, los casos de levitación y todos los fenómenos del espiritismo.

Las mesas se agitaban girando; los objetos se desplazaban sin contacto; golpes bien perceptibles resonaban en los muros y los muebles. Todo esto se producía; manifestaciones vulgares en apariencia, pero perfectamente adaptadas á las exigencias del medio terrestre, al estado de espíritu positivo y escéptico de las sociedades modernas.

El fenómeno hablaba á los sentidos, porque éstos son como las aberturas por donde el hecho penetra hasta el entendimiento. Las impresiones sentidas en el organismo producen la sorpresa, provocan las pesquisas, y conducen á la convicción. De aquí el encadenamiento de los hechos, la marcha ascendente de los fenómenos.

En efecto; después de una primera fase material y grosera, las manifestaciones tuvieron nuevo aspecto. Los golpes se regularizaron convirtiéndose en medio de comunicación inteligente y consciente; la escritura automática se propagó. La posibilidad de relaciones entre el mundo visible y el invisible se mostró como un hecho importante, trastornando las ideas existentes, quebrantando las enseñanzas habituales, pero abriendo una salida hacia la vida futura, que el hombre vacilaba todavía en franquear, deslumbrado como estaba ante las perspectivas que se presentaban ante sus ojos.

Al mismo tiempo que el espiritismo se propagaba, veía levantarse en su contra numerosas oposiciones. Como todas las ideas nuevas, debe afrontar el desprecio, la calumnia, la persecución moral. Como idea cristiana que renace, fué colmado de amargura y de injurias. Siempre sucede así. Cuando aparecen nuevos aspectos de la verdad ante los hombres, provocan siempre la desconfianza y la hostilidad.

Esto se comprende. La humanidad ha agotado las viejas formas del pensamiento y de la creencia, y cuando esos inesperados aspectos de la verdad se revelan, parecen no corresponder al ideal antiguo, que está debilitado, pero no muerto. Necesario es también un largo periodo de examen, de reflexión, de incubación, para que la idea nueva se abra camino en los espíritus. De aquí las incertidumbres y los sufrimientos al principio de esa reacción.

Se ha hecho mofa de las formas del nuevo espiritualismo. Mas las potencias invisibles que velan por la humanidad son más competentes que nosotros para escoger los medios de acción y de impulso que conviene adoptar, según los tiempos y las circunstancias, para inculcar en el hombre el sentimiento de su misión y de su destino, todo ello sin poner trabas á su libre albedrío; pues lo esencial, lo necesario es que la libertad del hombre quede incólume.

La voluntad superior sabe apropiarse á las necesidades de cada época y de cada raza las formas nuevas de la eterna revelación. Ella hace que en el seno de las sociedades surjan los pensadores, los experimentadores, los sabios que indiquen la ruta por seguir, y pongan los primeros fundamentos. Su labor se desarrolla lentamente. Débiles é insensibles son al principio los resultados, pero la idea penetra poco á poco en las in-

teligencias. El movimiento, con ser inapercibido, no es por eso menos seguro y más profundo.

En nuestra época la ciencia es la maestra soberana, la directora del movimiento intelectual. Cansada de especulaciones metafísicas y de dogmas religiosos, la humanidad reclamaba pruebas sensibles, bases sólidas sobre las cuales pudiera asentar sus convicciones. Se ha acogido al estudio experimental y á la observación de los hechos como á tabla de salvación. De aquí dimana el gran crédito de los hombres científicos en la actualidad y por esto la revelación ha tomado un carácter científico. Por medio de hechos materiales, se ha llamado la atención de hombres tan adictos á lo material.

Los fenómenos misteriosos que se encuentran en la historia del pasado, se han renovado y multiplicado en nuestro alrededor; y se han ido sucediendo en tal orden progresivo, que parece revelar un plan preconcebido, la ejecución de un pensamiento y de una voluntad.

En efecto, á medida que el nuevo espiritualismo ganaba terreno, los fenómenos cambiaban de aspecto. Las groseras manifestaciones del principio se mejoraban, teniendo carácter más elevado. Los mediums recibían, por la escritura, de un modo mecánico ó intuitivo, mensajes é inspiraciones de procedencia extraña; los instrumentos de música sonaban sin contacto; se escuchaban voces y cantos, y las melodías penetrantes parecían descender del cielo y sorprendían á los más incrédulos. Producíase la escritura directa en el interior de pizarras unidas y selladas: por medio de fenómenos de incorporación los difuntos tomaban posesión del organismo de un sujeto dormido, y conversaban con quienes les habían conocido en la tierra. Gradualmente, y como por consecuencia de un calculado desarrollo, aparecían los mediums videntes, parlantes y curanderos.

En fin, los habitantes del espacio, revistiendo envolturas temporales, venían á mezclarse á los humanos, vivían un instante con su vida material y terrestre, se dejaban ver, tocar, fotografiar, y se desvanecían en seguida para recobrar su existencia etérea.

Así es como se ha efectuado, desde hace medio siglo, todo un encadenamiento de hechos, desde los más simples y vulgares, hasta los más sutiles y complicados, según el grado de ele-

vación de las inteligencias que en ello intervienen; y todas estas manifestaciones se han efectuado ante las miradas de observadores atentos.

Así, no obstante las dificultades de experimentación, á pesar de que dichos fenómenos han sido algunas veces pretexto para la impostura y la explotación, la prevención y la desconfianza han disminuido poco á poco, y el número de investigadores ha ido creciendo.

Desde hace cincuenta años, el fenómeno espírita ha sido, en todas partes, objeto de frecuentes investigaciones, emprendidas y dirigidas por comisiones científicas; sabios escépticos, profesores célebres pertenecientes á las grandes universidades del mundo, han sometido esos hechos á examen riguroso y profundo. Su intención era, desde luego, hacer la luz en lo que creían ser resultado de fraudes ó de alucinaciones. Pero todos, después de años de estudio y de experimentación persistente, de incrédulos que eran, han abandonado sus preveniciones y se han inclinado ante la realidad de los hechos.

Mientras más se ha examinado y estudiado el problema, más numerosos y evidentes se han presentado los casos de identidad, y las pruebas de la persistencia de la personalidad humana más allá de la tumba. Las manifestaciones espíritas, comprobadas por millares en todos los puntos del globo, han demostrado que un mundo invisible se agita á nuestro alrededor, á nuestro alcance; un mundo donde viven, en estado fluido, todos los que nos han precedido sobre la tierra, que han luchado y sufrido, y constituyen, después de la muerte, una segunda humanidad.

El nuevo espiritualismo se presenta hoy con tal conjunto de pruebas y tal número de testimonios, que no es posible la duda para los investigadores de buena fe. Esto mismo expresaba en los siguientes términos el profesor Challis, de la Universidad de Cambridge:

“Los testimonios han sido tan abundantes y tan perfectos, y son procedentes de orígenes tan distintos y de tal número de testigos, que es necesario, ó admitir las manifestaciones tal y como se las representa, ó renunciar á la posibilidad de certificar algún hecho que se pretenda comprobar por testimonio humano.” (1)

(1) Russell Wallace, *El Moderno Espiritualismo*, pág. 139.

Así pues, el movimiento de propagación se ha acentuado más y más: al presente asistimos á una verdadera difusión de la idea espírita. La creencia en el mundo invisible se extiende por toda la tierra. En todas partes el espiritismo tiene sociedades de experimentación, vulgarizadores y periódicos que lo proclaman.

* * *

Insistamos en un punto esencial. El error ó el escepticismo del hombre tocante á la existencia del mundo invisible tenían una sola causa: la impotencia de su organismo para hacerle concebir idea completa de las formas y de las posibilidades de la vida.

No se ha tenido en cuenta que nuestros sentidos, aunque se hayan desarrollado y afinado desde el origen de la humanidad, no perciben todavía más que las formas muy rudimentarias de la materia: sus estados sutiles se escapan á su concepción. De aquí, la opinión generalmente extendida de que no era posible sino bajo formas y con organismos semejantes á los que contempla nuestra vista. De aquí, la falsa idea de que la vida no era más que una imitación, una reproducción de lo que vemos en nuestro derredor.

Desde el día en que con la ayuda de poderosos instrumentos de óptica, nos ha sido revelado lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, ha sido preciso reconocer que nuestros sentidos, por sí solos, sólo abrazan un círculo muy restringido del imperio de las cosas, un campo limitado de la naturaleza; que, en definitiva, no sabíamos casi nada de la vida universal.

En época bien reciente, sólo conocíamos tres modalidades de la materia: los sólidos, los líquidos, los gases. Nada sabíamos de las innumerables transformaciones de que es capaz.

Desde hace veinte años solamente, han conocido los sabios el cuarto estado de la materia, el estado radiante. W. Crookes, el académico inglés, ha sido el primero que comprobó dicho estado, y sus experiencias espíritas, proseguidas durante tres años, no han sido extrañas á este descubrimiento. El mismo ha podido demostrar que la materia hecha invisible, reducida á partículas infinitesimales, adquiere energías, potencias incal-

culables, y que esas energías aumentan sin cesar á medida que la materia se rarifica.

En fecha más reciente, las investigaciones de nuestros sabios han venido á comprobar estos descubrimientos. Poco á poco la ciencia ha abordado el dominio de lo invisible, de lo intangible, de lo imponderable. Ha debido reconocer que el estado radiante no es el último de la materia: todavía más; ella se le ha aparecido con aspectos más y más sutiles y quintesenciados, rarificándose casi á lo infinito, sin cesar por eso de ser la forma posible, la forma necesaria de la vida.

Esto que la ciencia comienza solamente á entrever, lo sabían los espíritas desde hace largo tiempo, por la revelación de los Espíritus. Habían aprendido que el mundo visible es sólo una ínfima porción del universo; que fuera de lo que perciben nuestros sentidos, la materia, la fuerza, la vida, se presentan dé varios modos, con innumerables aspectos; que estamos rodeados, envueltos de radiaciones invisibles para nosotros en razón de lo grosero de nuestros órganos.

Las experiencias científicas han demostrado todo esto. La comprobación de estos modos de energía, la existencia de esas formas sutiles de la materia, proporcionan al mismo tiempo la explicación racional de los fenómenos espíritas. Los Invisibles toman de esos elementos de la materia las fuerzas de que se sirven para sus manifestaciones físicas, y de ellos también están constituidos sus organismos y sus envolturas.

Todos los investigadores de buena fe no han tardado en reconocerlo. Desde el descubrimiento de la materia radiante, la ciencia ha avanzado paso á paso en ese vasto imperio de lo desconocido. Cada día confirma ella misma, por nuevas experiencias, lo que el espíritu humano, más clarividente que nuestros sentidos, había presentido desde hace largo tiempo.

La ciencia había comenzado por fotografiar los rayos invisibles del espectro solar, los rayos ultra-violetas y los infrarrojos que no impresionan nuestra retina. Después, ha obtenido la reproducción sobre la placa sensible, de gran número de mundos estelares, de estrellas lejanas, de astros perdidos en las profundidades del espacio, á distancia tal, que sus radiaciones luminosas se escapan, no sólo á nuestra vista, sino muchas veces aun al telescopio.

Se sabe que las sensaciones de luz, así como las del sonido,

el calor, etc., son producidas por cierta cantidad de vibraciones del éter. La retina, órgano de la vista, percibe hasta ciertos límites las ondas luminosas. (1) Más allá de estos límites, gran número de vibraciones se le escapan. Así pues, estas vibraciones inapreciables para nosotros, pueden ser percibidas por la placa fotográfica, la cual es más sensible que el ojo humano: lo que permite decir que el objetivo fotográfico es como un ojo abierto hacia lo invisible.

Tenemos otra prueba en la aplicación de los rayos X, los rayos oscuros de Roentgen, á la fotografía. Estos rayos, aunque invisibles, tienen sin embargo bastante poder para atravesar ciertos cuerpos opacos, tales como el lienzo, la carne, la madera, permitiendo reproducir los objetos ocultos á todos los ojos, así como el contenido de un bolsillo, de una carta cerrada, etc. Penetran en las profundidades del organismo humano, y los menores detalles de nuestra anatomía no tienen secretos para ellos.

La utilización de los rayos X tiende á generalizarse más y más; por este hecho se puede conjeturar que la ciencia del porvenir podrá aprovecharse de las formas sutiles de la materia, cuando sepa almacenarlas y dirigir las.

El descubrimiento de la materia luminosa y de sus aplicaciones tiene un alcance incalculable. No solamente nos prueba que las formas de la materia se escalonan más allá de la percepción de nuestros sentidos, formas perceptibles solamente para los aparatos registradores, sino también que esas formas y esas irradiaciones, á medida que aumentan de sutilidad, ad-

(1) La retina, que es el más perfecto de nuestros órganos, percibe las ondulaciones etéreas desde 400 trillones por segundo hasta 790 trillones, es decir, todo lo que constituye la gama de los colores, desde el rojo en una de las extremidades del espectro solar, hasta el violeta, en la otra extremidad. Más allá, la sensación es nula. El profesor Stokes ha logrado, sin embargo, hacer visibles los rayos ultra-violetas, haciéndolos atravesar un papel empapado en una solución de sulfato de quinina, que reduce el número de las vibraciones. Asimismo, el profesor Tyndall ha hecho visibles, por medio del calor, los rayos infra-rojos, invisibles al ojo en estado normal.

Partiendo de estos datos, podemos admitir científicamente una sucesión no interrumpida de vibraciones menos numerosas, invisibles, y deducir que, si nuestros órganos fueran aptos para recibir la impresión, podríamos distinguir una variedad inimaginable de colores ignorados, y también de innumerables formas, substancias, organismos, que no percibimos ahora, por la imperfección de nuestros sentidos.

quieran más fuerza y penetración. Nos habituamos así á estudiar la naturaleza en sus aspectos ocultos, que son los de su mayor potencia.

En estas manifestaciones de la materia, todavía mal definidas, encontramos la explicación científica de multitud de fenómenos, como las apariciones, el paso de los espíritus á través de cuerpos sólidos, etc. La aplicación de los rayos Roentgen á la fotografía nos hace comprender el fenómeno de la doble vista de los mediums y el de la fotografía espírita. En efecto, si las placas pueden ser influenciadas por rayos invisibles, por radiaciones de la materia imponderable que penetran los cuerpos opacos, con más razón los fluidos quintesenciados de que se compone la envoltura invisible de los espíritus, pueden, en ciertas condiciones, impresionar la retina de los mediums, aparato más complejo y más delicado que la placa de vidrio.

De este modo el espiritismo se fortifica de día en día con la adición de argumentos tomados de los descubrimientos de la ciencia, y que acabarán por convencer á los más endurecidos escépticos.

La fotografía de las radiaciones del pensamiento viene á abrir un campo nuevo á los investigadores.

Los doctores Baraduc, Luys (1) y Lebon han logrado fijar sobre la placa sensible las radiaciones del pensamiento y las vibraciones de la voluntad. Nosotros mismos hemos verificado estas experiencias, durante algunos años, y el hecho que de ellas se desprende, es que existe en cada sér humano un centro de radiaciones invisibles, un foco de luces que escapan á la vista, pero que pueden impresionar las placas fotográficas.

Sea por el contacto de los dedos sobre la gelatina ó sobre el vidrio desnudo, sea por la aplicación de la cámara oscura cerca del cerebro, se obtiene sobre la placa la imagen de ondas, vibraciones, que varían de aspecto y de intensidad bajo la influencia de las disposiciones mentales del operador. Uniformes, regulares en el estado normal estas ondas, se presentan en forma de torbellinos ó de espirales bajo la acción de la cólera; se extienden como cascadas y en anchos efluvios en el

(1) Véase la comunicación del Dr. Baraduc al Congreso de Fotografía de Bar, la del Dr. Luys á la Sociedad de Biología (Junio 1897), y la obra del Dr. Baraduc: *El Alma humana, sus Movimientos, sus Luces*.

éxtasis, y se elevan en columnas majestuosas durante la ple-garia, como vapores de incienso.

También se ha llegado á producir sobre las placas el doble fluídico del hombre, ese doble misterioso que es el centro de estas radiaciones. El Coronel Rochas, Administrador de la Escuela Politécnica, y el Dr. Barlemont, han obtenido, en Nadar, la fotografía simultánea del cuerpo de un medium y de su doble, momentáneamente separados. (1)

Como preludio de muchas pruebas objetivas que señalaremos después, la fotografía viene á revelarnos la existencia de este cuerpo fluídico, de esta envoltura sutil que es la forma luminosa y radiante del espíritu, inseparable de él durante la vida, como después de la muerte.

Las placas fotográficas no son solamente impresionadas por las vibraciones fluídicas del sér humano; lo son también por formas que pertenecen al mundo invisible, por séres que existen, viven y se agitan en torno de nosotros, presidiendo un conjunto de manifestaciones de que vamos á tratar, y que en vano se ha procurado explicar de otro modo que por su presencia y su acción.

Estos séres libres ya por la muerte de las necesidades y de las miserias de la naturaleza humana, continúan obrando con ayuda de ese cuerpo fluídico que es su envoltura imperecedera; cuerpo formado de los elementos más sutiles de la materia, de que hemos hablado, y que escapan, hasta hoy, á nuestros sentidos en su estado normal.

* *

La cuestión del cuerpo fluídico ó peri-espíritu, aunque ya tratada por nosotros en otras páginas, (2) necesita nuevas explicaciones, pues ella nos hace comprender mejor la vida del espacio y el modo de acción de los espíritus sobre la materia.

(1) Véase *Revista espirita*, Noviembre 1894, con el facsimile, y las obras del Coronel Rochas, *Exteriorización de la sensibilidad y Exteriorización de la motilidad*, Chamuel, editor.

Resultados análogos se encuentran en el caso del medium Herrod, y el afirmado por el Juez Carter (Aksakof, *Animismo y espiritismo*, p. 78, 79), así como en los testimonios de M. Glendinnig (*Borderland* de Julio 1896).

(2) *Después de la muerte*, pág. 191.

Todos saben que las moléculas de nuestro cuerpo físico están sometidas á mutaciones constantes. Nuestra envoltura carnal elimina cada día cierto número de elementos, y cada día se asimila otros nuevos. El cuerpo entero, desde las partes blandas del cerebro hasta las más duras de la armazón ósea, se renueva en cierto número de años. En medio de estas corrientes continuas subsiste en nosotros una forma fluídica original, compresible y expansible, que subsiste y se perpetúa.

En ella— aunque esto sea invisible para nuestros sentidos —vienen á incorporarse, á fijarse las moléculas de la materia grosera. El periespíritu es como el molde, la urdimbre fluídica del sér humano. Por esto, cuando la separación se efectúa por la muerte, el cuerpo material se abate, se deteriora y descompone.

El periespíritu es la envoltura permanente del espíritu, mientras que el cuerpo físico es sólo la envoltura temporal, un vestido prestado, que usamos para cumplir nuestra peregrinación terrestre. El periespíritu existía antes del nacimiento, y sobrevive después de la muerte. En su unión íntima con el espíritu, constituye el elemento esencial y persistente de nuestra individualidad á través de las múltiples existencias que nos es preciso recorrer. (1)

Por la existencia de este cuerpo fluídico, por su desprendimiento del cuerpo físico durante el sueño, ya sea éste natural ó provocado, se explican las apariciones de fantasmas de los vivos, y, por extensión, las de los espíritus de los muertos.

(1) Según M. Gabriel Delanne, que se ha consagrado á un estudio profundo y concienzudo del cuerpo fluídico (véase *La Evolución Anímica*, Chamuel, editor), el periespíritu es un verdadero organismo fluídico, un modelo sobre el cual se concreta la materia y se organiza el cuerpo físico. Es el que dirige automáticamente todas las acciones que concurren al mantenimiento de la vida. Bajo el influjo de la fuerza vital, dispone las moléculas materiales conforme á un plan determinado que tiene en cuenta todos los principales aparatos del organismo; respiración, circulación, sistema nervioso, etc.

Este modelo, este "dibujo ideal invisible, impuesto por Claudio Bernard," es el que mantiene la estabilidad del sér en medio de la integral renovación de la materia organizada: sin él, la acción vital podría tomar todas las formas, lo cual no se efectúa.

También, conforme á ese plan fluídico periespiritual, se arregla la evolución embriogénica del sér hasta su organización completa.

Agreguemos que esta teoría nos ha sido confirmada por las indicaciones de espíritus elevados.

Se ha podido comprobar ya, en muchos casos, que el doble fluídico de personas vivas se destacaba, en ciertas condiciones, del cuerpo material, para aparecer y manifestarse á distancia. Estos fenómenos son conocidos con el nombre de "hechos telepáticos." (1)

Desde entonces se tuvo la evidencia de que, si durante la vida la forma fluídica puede obrar sin el concurso del cuerpo, la muerte no podía ser el término de su actividad.

En el estudio especial de los fenómenos de exteriorización de la sensibilidad y de la motilidad, el coronel Rochas, y con él los profesores Richet y Sabatier, los doctores Ségard, Dariex, MM. de Grammont y de Watteville, habían llegado al dominio de las pruebas experimentales, de donde surgió la certidumbre de la acción del doble fluídico á distancia. Los sabios ingleses han ido más lejos: han comprobado, en numerosos casos, que las envolturas fluídicas de espíritus desencarnados se han hecho visibles, por efecto de condensación ó más bien de materialización, como sucede con el vapor de agua, que, invisible y diseminado en la atmósfera, por transformaciones sucesivas puede hacerse visible y tangible, al convertirse en hielo.

El periespíritu es invisible para nosotros en su estado ordinario, porque su esencia sutil produce un número de vibraciones que excedê á la facultad de percepción de nuestra vista. En los casos de materialización, el espíritu toma de los mediums ó de otras personas presentes los fluidos más groseros que asimila á los suyos, á fin de adaptar el número de vibraciones de su envoltura á la capacidad de nuestro sentido visual. La operación es delicada y llena de dificultades: sin embargo, los casos de apariciones de espíritus son numerosos y se apoyan en testimonios respetables.

El caso más célebre es el del espíritu de Katie King, que se manifestó, durante tres años, á W. Crookes, académico inglés, con ayuda de la medium Florencia Cook. El mismo M. Crookes ha descrito sus experiencias en una obra que mucho ha circulado. (2) Katie King y Florencia Cook han sido vistas una al lado de la otra; eran de talla y de fisonomía diferentes, y se distinguían bien en otros detalles.

(1) Véase la nota complementaria núm. 12.

(2) *Investigaciones acerca de los fenómenos del espiritismo*, Leymarie, editor.

El testimonio de W. Crookes está confirmado por el de los doctores Gully y Sexton, del príncipe de Sayn-Wittgenstein, de Harrisson, de B. Coleman, Sergeant Cox, Varley, ingeniero electricista, de Mme. Florencia Marryat, etc.; quienes asistieron, en diferente ocasiones, á las apariciones de Katie.

En vano se ha procurado algunas veces insinuar que M. Crookes ha desmentido sus afirmaciones. En Abril de 1897, pasando por París, decía á un repórter del periódico *Le Matin*, que no solamente confirmaba lo dicho, sino que se proponía reanudar bien pronto el curso de sus experiencias de espiritismo.

Otro caso célebre es el del espíritu Abdullah, relatado por Aksakof, consejero de Estado ruso, en su obra *Animismo y Espiritismo*. El espíritu era de tipo oriental, y su talla de más de seis pies de alto, mientras que el medium, Eglinton, era de cuerpo pequeño y de notable tipo anglo-sajón.

Un sabio americano, Robert Dale Owen, antiguo embajador de los Estados Unidos en Nápoles, se ha consagrado seis años á experiencias de materialización, y ha declarado haber visto centenares de formas de espíritus. En una sesión dispuesta por la Sociedad de investigaciones psíquicas de los Estados Unidos, y á la cual asistía el Reverendo Savage, célebre predicador, treinta espíritus materializados aparecieron á la vista de los asistentes, quienes reconocieron en ellos á parientes y amigos difuntos. Estas manifestaciones son frecuentes en América. (1)

La objeción favorita de los incrédulos, tocante á este género de fenómenos, es que se producen en la obscuridad, y que esto favorece las supercherías. Es necesario notar desde luego que la obscuridad es indispensable á las apariciones luminosas, que son las más numerosas. La luz ejerce acción disolvente sobre los fluidos, y muchas manifestaciones no pueden efectuarse con ella. Hay, sin embargo, casos en que ciertos espíritus han podido aparecer con luz fosforada; otros se desmaterializan en plena luz. En el círculo de radiaciones de tres picos de gas se ha visto á Katie King hundirse poco á poco, disolverse, y desaparecer. (2)

(1) Véase *El Psiquismo Experimental*, por Erny, pág. 184.

(2) Véase la misma obra, pág. 145.